

**MATERNIDADES ADOLESCENTES HETEROGÉNEAS:
El impacto de las relaciones familiares y los estilos educativos parentales¹
Graciela Irma Climent²**

RESUMEN

Se presentan dos investigaciones que muestran que, aún en medios relativamente homogéneos, caracterizados por una relativa pobreza, se da una heterogeneidad de "maternidades adolescentes" cuyas diferentes necesidades deben identificarse.

La primera tuvo como objetivo relacionar los *estilos parentales educativos* -democrático, autoritario, permisivo o negligente- con el *significado del embarazo adolescente* -proyecto, repetición de los modelos maternos, respuesta a límites excesivamente laxos o restrictivos o a carencias afectivas, a dificultades en el uso de anticonceptivos y en la negociación con la pareja sobre su uso, a información inadecuada en relación a la sexualidad, a relaciones sexuales en contextos inseguros-.

Se encontró que las situaciones más preocupantes se dan en las familias negligentes-despóticas: las relaciones familiares son muy conflictivas, no se consideran las necesidades de las hijas, ni se les demuestran afecto, los padres oscilan entre ser prescindentes en cuanto establecer normas y controlar la conducta de las hijas o hacerlo coercitiva y arbitrariamente. El embarazo puede leerse como una respuesta a la alternancia entre la falta de límites y controles coercitivos, a carencias afectivas, a dificultades de negociación con la pareja y a relaciones sexuales en contextos inseguros.

En una investigación posterior se indagó sobre el impacto de las *relaciones familiares* en las *estrategias desplegadas* por dichas mujeres *para enfrentar la maternidad* y en la *satisfacción con su situación vital actual*.

Las mujeres de familias no conflictivas alcanzaron mayor nivel educativo, trabajan por elección y en empleos formales, pudieron mantener una relación de pareja y controlar su fecundidad en mayor proporción que las mujeres de familias conflictivas. Las primeras tienen proyectos para su futuro y se encuentran satisfechas con su situación vital mientras las segundas no lo están y manifiestan sentimientos de tristeza, preocupación, aislamiento y no pueden proyectarse en el futuro.

INTRODUCCIÓN

Por su magnitud relativa, sus consecuencias y los sectores de población a los que afecta – los más pobres– el embarazo en la adolescencia ha sido considerado como un "problema" social. Además, cuando se intenta comprenderlo es frecuente que se lo asocie, entre otros factores, a la dinámica familiar en las que prevalecen relaciones interpersonales conflictivas.

Sin embargo, si bien el embarazo en esa etapa de la vida es una situación crítica y, a menudo, una experiencia inesperada y difícil de afrontar para las adolescentes y su entorno familiar, en otros casos no implica tensión siendo aceptado por ellas, sus parejas y sus padres. Además, aunque muchos embarazos no son planeados, otros lo son.

Luego, es dado suponer que esas diferentes experiencias familiares incidirán también en el enfrentamiento de la maternidad es decir en la forma en que las adolescentes organizan su

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires /CONICET; zyclzycl@arnet.com.ar

vida a partir del nacimiento de su hijo/a. Pero contar con el apoyo familiar va ser fundamental para que esa situación crítica sea superada. Entonces, lejos de ser uniformes, hay una variedad de situaciones que responden a diversos contextos familiares que se relacionan diferencialmente con el embarazo y la maternidad en la adolescencia.

La presente ponencia se refiere a dos aspectos del contexto familiar –los *estilos educativos parentales* y la *calidad de las relaciones familiares*– que muestran que, aún en medios relativamente homogéneos desde un punto de vista espacial y sociocultural caracterizados por una relativa pobreza, se da una heterogeneidad de “embarazos” y “maternidades” adolescentes cuyas diferentes características y necesidades deben identificarse.

Para ello se sintetizarán los hallazgos de dos investigaciones. La primera tuvo como objetivo relacionar los *estilos parentales educativos* –democrático, autoritario, permisivo o negligente– con el *significado del embarazo adolescente* en el marco de determinada socialización de género. El objetivo de la segunda investigación fue relacionar la *calidad de las relaciones familiares* –armónicas o conflictivas– con las distintas *estrategias* –educacionales, laborales, conyugales, sexuales y reproductivas– desplegadas por las mujeres que fueron madres en la adolescencia y con la *satisfacción con su situación vital actual*, reflejando su nivel de bienestar o malestar.

En primer lugar, se enmarcarán dichas investigaciones abordando el tema del rol de la familia en la socialización de género que da lugar a los comportamientos sexuales y reproductivos que derivan en el embarazo y la maternidad.

FAMILIA Y SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO

Los comportamientos sexuales y reproductivos de los/as adolescentes se inscriben en diversos contextos familiares que son claves en la socialización de género ya que en ellos emergen distintas expectativas acerca de los roles femeninos y masculinos constituyendo las representaciones sociales de género que incluyen las valoraciones en torno a la sexualidad, la familia, el rol de la mujer, la maternidad. Estas representaciones estarán presentes en los comportamientos sexuales y reproductivos y en los proyectos de vida.

Ya desde nacimiento se da un trato diferencial a niños y niñas que va estructurando y reforzando la identidad de género. Esa adjudicación diferencial de roles implica un problema cuando se estereotipan o cuando la diferencia sexual se convierte en desigualdad social al adjudicarse a los varones las posiciones de dominación y a las mujeres las posiciones de subordinación. Sin embargo, las prácticas sexuales y reproductivas han experimentado importantes cambios y se van resignificando los roles y aceptando múltiples formas de ser varones y de ser mujeres, de paternizar y maternizar (Vielma, 20003; Banchs, 1999).

Pero junto con las marcadas transformaciones conviven fuertes permanencias que muestran fuerzas en pugna y contradictorias. Así, persiste el machismo y la doble moral sexual que

estipula diferentes normas para cada género (Echeverría Linares, 2004). Es en ese marco de contradicciones en el que el placer no está incorporado "legítimamente" como la finalidad de las relaciones sexuales y en el que aún se sobrevalora a la maternidad como destino para las mujeres que surge en el rechazo del aborto y hasta de la anticoncepción. De ahí deriva también la persistencia de representaciones que vinculan al embarazo en la adolescencia con conductas transgresoras así como las dificultades de las mujeres en la negociación con las parejas sobre el uso de anticonceptivos (Climent 2005). En síntesis, los y las adolescentes experimentan la sexualidad en un contexto que no asegura un ejercicio de la sexualidad placentera y saludable ni se reconoce su derecho a ello.

Pero es importante remarcar que no hay una sola manera de vivir la adolescencia ni de experimentar la sexualidad por lo que no es adecuado referirse a los adolescentes como si se tratara de un colectivo homogéneo (Stern y García 2001, Gogna 2005). Por eso es preciso detectar las necesidades diferenciales que se presentan en diversos contextos –en este caso, los contextos familiares–. Es en este marco en el que se analizarán los estilos educativos parentales y la calidad de las relaciones familiares y su relación con el significado del embarazo adolescente y el enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia.

PARTE I: LOS SIGNIFICADOS DEL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA: *La mediación de los estilos educativos parentales*

Los significados atribuibles al embarazo en la adolescencia son múltiples, heterogéneos y contradictorios encontrándose variados matices aún al interior de un mismo sector socioeconómicocultural. A veces puede resultar una experiencia conflictiva y acarrear consecuencias no deseables para las adolescentes, su hijo/a, su pareja y familia. Pero otras el embarazo –planeado o no– resulta una experiencia positiva, aceptada por la joven mujer, su pareja y su familia (Climent y Arias, 1996; Climent 2001; 2005; Piñero, 1998).

Esto ha llevado a pensar que hay una variedad de situaciones sociofamiliares, que se relacionan con el embarazo en la adolescencia y que éste puede percibirse como un evento positivo y ser motivo de satisfacción o como un problema que debería evitarse. A la vez puede atribuírsele varias causas que contribuyen a explicar el significado del embarazo.

Las razones del no uso de métodos anticonceptivos, las condiciones de deseabilidad y aceptación en que se producen los embarazos, el apoyo familiar y social para la enfrentar la maternidad, la situación conyugal, la edad de la adolescente y sus proyectos de vida son claves para dilucidar el significado del embarazo. Todos estos aspectos se enmarcan en determinados contextos familiares caracterizados por distintos estilos educativos parentales. Esta investigación se propone describir dichos estilos y relacionarlos con los distintos significados que pueden asignarse al embarazo en la adolescencia.

ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES

Las familias configuran diversos estilos educativos parentales que se refieren a la forma de actuar de los padres en relación a los hijos y se expresan en las pautas de crianza, disciplinarias y de interacción referidas a las obligaciones escolares y domésticas, a las actividades recreativas, a los comportamientos sexuales y reproductivos y a otras esferas de la vida cotidiana. Dichos estilos contribuyen a crear determinados climas emocionales.

Para establecer los estilos parentales se toman en cuenta dos aspectos del comportamiento de los padres, centrales en la educación de los hijos: el apoyo parental y el control parental.

El primero se refiere a la aceptación, amor, aprobación y ayuda en relación a los hijos. Desde el punto de vista de éstos se lo define como el grado en que se sienten aceptados, queridos, comprendidos y tomados en cuenta por sus padres. Para que se dé un adecuado apoyo, las personas deben vivenciar relaciones familiares armónicas.

El control parental se refiere a las técnicas de disciplina por medio de las cuales los padres intentan controlar la conducta del hijo y el cumplimiento de las normas establecidas. Incluye dar consejos, instrucciones, sugerencias, castigos, amenazas y restricciones. Esto implica la imposición de normas que hay que cumplir y el hecho de dar o no explicaciones al respecto.

La combinación de esas dos dimensiones –apoyo y control parental– conforman los cuatro estilos parentales desarrollados por Baumrind (Musitu et al. 1996; Comellas 2003; Vielma Rangel, 2003; González Tornaría, 2000; Vallejo y López, 2004):

1. *Estilo democrático*: son padres exigentes que establecen pautas claras, atienden las necesidades de sus hijos, utilizan una disciplina inductiva –explicar, razonar– y sanciones de manera adecuada, ponen límites dando razones para los mismos, apoyan la independencia de los hijos, promueven la comunicación familiar, respetan tanto los derechos de los hijos como los suyos propios y ajustan sus demandas al desarrollo evolutivo de sus hijos.

2. *Estilo autoritario*: son padres exigentes que toman poco en cuenta las necesidades de sus hijos; las reglas que imponen no pueden ser cuestionadas ni negociadas y la obediencia es sobrevalorada. No estimulan la independencia e individualidad de los hijos y utilizan la fuerza –incluyendo el castigo físico– ante conductas consideradas inadecuadas.³

3. *Estilo permisivo*: se trata de padres poco exigentes, afectuosos, que satisfacen las necesidades y demandas de sus hijos; establecen pocas reglas y los hijos no son forzados obedecer. Son muy tolerantes e indulgentes con los hijos y casi no recurren a los castigos para disciplinarlos; por lo general, su estilo disciplinario es, en parte, también inductivo.

4. *Estilo negligente*: son padres que prestan poca atención a las necesidades de sus hijos, no les dan muestras de afecto, no se ocupan de ellos y, muchas veces, son hostiles.

³ Se mantiene el término "autoritario" aunque sería más apropiado denominarlo "autocrático" que comprendería una modalidad "paternalista" –demuestra afecto y reconoce, en parte, las necesidades de los hijos, aunque en general no negocia las decisiones– y una modalidad "despótica" –no demuestra afecto, no registra las necesidades de los hijos, es hostil y apela a los castigos extremos–. La segunda modalidad resulta más conflictiva.

Abdican de su función parental y oscilan entre ser prescindentes o autoritarios en cuanto establecer normas y controlar la conducta de los hijos. Esto significa que, alternativamente y de acuerdo al humor del momento, no establecen normas o lo hacen arbitrariamente y no controlan el cumplimiento de las mismas o lo hacen coercitivamente mediante la fuerza.

El estilo democrático es el que se considera más adecuado para que los niños y jóvenes sean autocontrolados y estables psíquica y socialmente (Musitu 1996).

OBJETIVO Y METODOLOGÍA

El objetivo de la investigación⁴ en la que se basa este trabajo es relacionar los *estilos parentales educativos* y el *significado del embarazo en la adolescencia* en el marco de determinada socialización de género.

Se trata de un estudio cualitativo en el que se han efectuado, por separado, 40 entrevistas abiertas a adolescentes embarazadas y 40 entrevistas a sus respectivas madres en el Hospital Materno Infantil del Partido Malvinas Argentinas, Provincia de Buenos Aires, en 2004. Se privilegió que las hijas tuvieran hasta 17 años al momento de embarazarse y que se tratara del primer embarazo aunque estos criterios no fueron excluyentes.

Esta investigación se aborda tanto desde la perspectiva de las adolescentes embarazadas como las de sus madres consideradas como uno de los “otros significativos” más relevantes en la socialización de las hijas y representantes claves de los estilos parentales educativos.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

Al momento del primer embarazo 4 de las hijas tenían entre 13 y 14 años, 19 tenían entre 15 y 16 años y 17 entre 17 y 19 años. Sólo 8 de las adolescentes estaban unidas al embarazarse. Por otra parte, 4 de ellas tuvieron un embarazo anterior que terminó en aborto y 3 ya habían tenido 1 o 2 hijos, mientras que para 33 se trataba del primer embarazo.

Al momento de embarazarse 22 de las 40 chicas estudiaban mientras que 16 ya habían abandonado y 2 concluido los estudios. Durante el embarazo 11 de las chicas abandonaron los estudios.⁵ Por su parte, casi todas las madres tuvieron a su primer hijo siendo adolescentes. Más de un tercio no concluyó los estudios primarios.

La situación socioeconómica del grupo familiar de origen de las hijas indica que la mayoría se ubica en un nivel bajo. Cabe señalar que en un poco más de la mitad de los casos se presentan severas carencias materiales –vivienda precaria, terreno fiscal, sin disponibilidad de agua en baño y/ o cocina, sin baño dentro de la vivienda, jefe/a del hogar sin trabajo, etc.

⁴ Modelos Familiares y Maternidad en la Adolescencia”, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales UBA/ CONICET.

⁵ El nivel educacional alcanzado -al momento de la entrevista- es el siguiente : EGB incompleto: 21 entrevistadas ; EGB completo: 2 entrevistadas; Polimodal incompleto: 14 entrevistadas Polimodal completo: 3 entrevistadas

ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES Y SIGNIFICADO DEL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA

Al analizar la información se ha encontrado que los estilos parentales educativos no son puros ni totalmente constantes pero hay un predominio de rasgos de uno o algunos de ellos. Para determinar los estilos parentales se tomó en cuenta las normas que los padres establecen y las formas de control de la conducta de las hijas en varias áreas de la educación de las hijas como las obligaciones escolares y domésticas, la sexualidad y el tiempo libre.⁶

Los estilos educativos parentales se relacionarán con el significado que adquiere el embarazo en la adolescencia que se estableció tomando en cuenta si la adolescente quería o no embarazarse y las razones para ello, su actitud ante el embarazo, el haber previsto o no cómo iba a mantener y atender al hijo/a, la socialización de género, la razón del no uso métodos anticonceptivos cuando no querían embarazarse, la percepción de carencias afectivas, etc.

Las adolescentes fueron criadas con los siguientes estilos: 1) democrático: 6 adolescentes; 2) permisivo: 10 adolescentes; 3) autoritario paternalista: 13 adolescentes; 4) negligente-autoritario despótico): 11 adolescentes.

1. Estilo democrático.

Las madres establecen normas adecuadas a la edad: cumplir horarios, salir con permiso avisando a dónde y con quien salen, cumplir con las tareas escolares y algunas obligaciones domésticas. Las normas implican algunas prohibiciones o restricciones como no fumar o no beber alcohol. A varias chicas –las de menor edad– no las dejan ir a bailar a boliches o bailantas por considerarlos peligrosos, aunque les permiten concurrir a los bailes familiares:

- *Si se tienen que ir a bañar o hacer la tarea ahora, hacerlo ya. Yo me iba a trabajar pero en casa quedaban todos sabiendo qué es lo que se tenía que hacer y eso se tenía que hacer.*
- *Si iba a bailar o salía con el novio ella sabía que tenía una hora para volver.*
- *Nos levantamos y cada cual tiene que hacer una tarea para ayudarme porque no soy de hierro; un límite para el televisor, a las diez de la noche ya se van a dormir porque van al colegio a la mañana y cuando hay películas de adultos no las miran.*

Estas madres utilizan la inducción para lograr el control de la conducta de los hijos: hablar con ellos, reflexionar sobre las consecuencias de los actos o el motivo de las restricciones:

⁶ Se procedió a clasificar cada familia según su estilo educativo, de acuerdo a los testimonios de las madres y las hijas. Previamente, partiendo de una descripción teórica de cada estilo "puro" y se solicitó a un grupo de 10 jueces que clasificaran algunos pares de entrevistas - efectuadas a la hija y a la madre- según estilo educativo. Así se chequeó la descripción teórica con los casos reales. (Cada juez evaluó entre 1 y 3 pares de entrevistas. Cada entrevista fue evaluada por 1 a 3 jueces. En total se evaluaron 13 pares entrevistas.)

- *Yo la retaba, charlaba para que entendiera... Les hablo y les digo bien las cosas y ellos lo hacen. Si traen una nota baja les digo que presten atención, que estudien.*
- *Si no hacen lo que les digo, los reto, les pregunto por qué no lo hicieron; pegarles no.*

Para estas madres el estudio es muy importante y apoyan a las hijas para que estudien. A las hijas no hay que insistirles en que lo hagan ni requieren control dado que a ellas les gusta estudiar y, en general, son buenas alumnas y continúan estudiando o finalizaron los estudios. En algunos casos las hijas abandonaron los estudios por el embarazo pero prometieron continuarlos luego del parto y las madres aceptaron con esa condición.

Antes de empezar a tener relaciones sexuales todas las chicas entrevistadas sabían que podían quedar embarazadas y que había métodos anticonceptivos. La mayoría de las madres democráticas informaron sobre la existencia del preservativo y/o la pastilla pero no sugirieron usarlos ni consultar al médico. Estas madres no sabían que las hijas tenían relaciones sexuales y hubieran preferido que no las tuvieran porque temían que quedaran embarazadas, adquirieran una enfermedad de transmisión sexual o repitieran experiencias traumáticas como las que ellas debieron enfrentar como el abandono de la pareja.

La mayoría de estas madres está conforme con la pareja de la hija a las que describen como *responsable, trabajador, tranquilo, respetuoso, tiene estudios* y estuvieron de acuerdo con la unión conyugal de las hijas porque éstas estaban embarazadas y/ o enamoradas. Pero algunas madres, preferían que las hijas pospusieran la unión hasta tener mejores condiciones materiales como una vivienda y un trabajo seguro. La mayoría de estas madres no reaccionaron bien ante el embarazo pero lo aceptaron y apoyaron a las hijas.

Las hijas educadas democráticamente fueron las que se iniciaron sexualmente y se embarazaron más tardíamente –en promedio a los 15.6 y a los 17.1 años respectivamente–. Dos tercios de estas chicas querían embarazarse, observándose una lógica de anticipación ya que, relativamente, habían previsto cómo iban a mantener y a cuidar al hijo:

- *Yo contenta, era lo que buscaba; hacía tres años que salía con él, tenía relaciones. Al principio nos cuidábamos. Después, un día hablando, decidimos probar a ver si quedaba embarazada, como teníamos todo, un lugar donde estar, él tenía trabajo...*

Todas estas adolescentes reaccionaron bien ante el embarazo, aún las que no lo planearon.

En estas familias las relaciones familiares son armónicas y las madres e hijas confían entre sí, aunque algunas hijas dicen que no conversan con las madres sobre temas íntimos.

En este contexto, el embarazo puede leerse como una identificación con los modelos maternos y como un proyecto de vida. En el caso de los embarazos imprevistos, éstos se debieron a “accidentes” con el uso de los anticonceptivos.

2. Estilo permisivo

Las madres permisivas combinan normas adecuadas con otras más permisivas: son menos estrictas con las hijas en el cumplimiento de horarios y en los permisos para las salidas, no

les exigen que realicen tareas domésticas y aceptan que fumen. Suelen ser muy indulgentes con las hijas y les conceden lo que piden:

- *Le daba todos los gustos, todo lo que ella quería.*
- *A ella le gustaba dormir hasta tarde. Yo la dejaba hasta las 11.30, le llevaba el desayuno a la cama, la malcriaba.*

Las técnicas de control son muy laxas y aunque a veces imponen un castigo, no son firmes en hacerlos cumplir:

- *Me compraba de cualquier manera, siempre consiguió lo que quiso conmigo. Y el padre igual; no la retaba ni nada, le dábamos siempre lo que quería.*
- *Yo fui más amiga que madre me parece, tendría que poner un poco más de límites.*

Le hablaba, le sacaba las salidas pero ella salía igual; es fácil que yo afloje.

Muchas de estas madres no insistieron en que las hijas estudiaran y aceptaron que abandonaran los estudios –aún los obligatorios– porque las hijas privilegiaban la relación de la pareja unido a la falta de interés en los estudios y a dificultades de aprendizaje:

- *Mucho no le gustaba estudiar y como ya estaba de novia me pareció bien (que deje).*
- *Repitió y no quiso seguir; le parecía que no era capaz. Le dije que siguiera, pero si no quería no podía forzarla; no iba a gastar en útiles y después no iba a ir... y después se juntó y quedó embarazada, y ya está, no volvió.*

Y otras, aunque insistieron, no lograron imponerse a la decisión de las hijas:

- *Fue hasta 7mo. y no quiso ir más; no quiso y no quiso. No le gustaba. Llorando le pedía que estudie y "no voy a ir, no voy a ir" me decía y no siguió. Mi marido la dejó.*

Varias de estas madres además de explicar sobre los métodos anticonceptivos sugirieron consultar al ginecólogo –algunas después de enterarse que las hijas tenían relaciones–. Algunas madres fueron aún más "activas" y las llevaron al ginecólogo o les compraron las pastillas o preservativos. Sin embargo, no insistieron en que las hijas los utilizaran. La mayoría sabía que las hijas tenían relaciones sexuales y más de la mitad estaba de acuerdo en que las tuvieran:

- *Nunca me opuse a que tuviera relaciones Como yo no tuve a mi mamá, me crié sola, lo que yo decidía estaba bien. Para mi hija también es así. Considero que si ella decide tener un chico está bien. Nunca me opuse a su felicidad.*
- *Sí, mi hija me contó que iba a tener relaciones con el chico. No me gustaba mucho la idea porque ella tenía 14 años y me parecía muy chica, que estaba bien con el chico, que ya hacía rato que salían que querían tener relaciones y bueh, me pareció bien...*
- *Sí, estaba de acuerdo porque ya había cumplido los 15 años, es de lo más normal.*

Estas madres perciben al embarazo como normal, esperable y hasta inevitable:

- *Es normal que ella se embarazara porque ella tenía un novio que venía a casa.*

- *A cualquier adolescente le puede pasar. No va a ser la primera ni la última.*

La mayoría de estas madres estaba conforme con las parejas de las hijas y estuvieron de acuerdo en que se unieran conyugalmente. Algunas aceptaban que las hijas se quedaran a dormir en la casa de los novios y consintieron en que se unieran antes de embarazarse.

Estas madres son las que en mayor proporción reaccionaron bien ante el embarazo.

Por su parte, estas chicas se iniciaron sexualmente a los 14.9 años y se embarazaron a los 15.8. Casi los dos tercios quería embarazarse y la mayoría reaccionó bien ante el embarazo, aún ante los no planeados. Algunas habían previsto como mantener y cuidar al bebé pero en la mayoría de los casos prevalece la lógica del instante, un deseo que se tiene que cumplir sin prever las consecuencias, dando por sentado la ayuda de los padres:

- *Quería tener, se me dio por tener un bebé, me gustaba...*
- *No, no; yo quería un bebé y no pensaba en nada, ni cómo era el embarazo, ni cómo lo iba a tener o a comprar las cosas. Después empecé a pensar cómo iba a hacer.*
- *Y no, no había pesado..., con la ayuda de los padres de él, de mis papás.*

En estas familias predominan las relaciones familiares armónicas y, en menor medida, las relaciones algo conflictivas.

El embarazo parece surgir de la aceptación de modelos maternos en el que el embarazo temprano está naturalizado y los estudios no son valorados como medio de la realización profesional de mujer y a su independencia económica. Además puede ser una respuesta a límites laxos respecto a la sexualidad, la recreación y los aprendizajes escolares.

3 Estilo autoritario paternalista

Las normas, generalmente adecuadas a la edad, incluyen algunas más restrictivas que las anteriores en cuanto a las amistades, las salidas, la vestimenta, etc.:

- *Le miro las amistades; había chicas que se drogaban, que andaban con un chico, con otro; si le conviene va y si no, no va; yo le digo "Esas chicas no son para vos".*
- *Ir a bailar no la dejaba, no la dejaba que use ropas ajustadas, provocativas.*
- *La llevaba y traía del colegio, sólo salía con la hermana; a la calle no la dejaba salir.*

En las técnicas de control predominan las coercitivas aunque se alternan con algunas más permisivas o inductivas:

- *Cuándo no hacía lo que le decía no la dejaba salir, la retaba; pegarle no; con sólo hablarle o agarrarle del brazo y zamarrearla cosa que tenga miedo. No le digo que no le dimos algún chirlo cuando lo merecía... El padre a veces la retaba; a él le obedecía siempre porque él era más exigente. Le pegaba dos o tres gritos y ya está.*
- *Le había dicho que el secundario lo tenía que terminar sí o sí. Por ahí le iba mal en una materia y le poníamos una penitencia, "no vas al baile". Pero no voy a mentirle, a la cagaba a pedos sobre todo por el tema del colegio; mintió diciendo que había*

aprobado y no era cierto. Era tanta la bronca que tenía que la entré a agarrar de los pelos y a cachetearla. Después no la dejamos ir al viaje de egresados... Mi marido nunca le pegó; la sentaba y le hablaba y la hacía llorar, le trabajaba la moral... Mi marido la cacheteó cuando se quería juntar con el pibe. Y yo era tanta bronca acumulada que tenía que descargaré y la golpeé y mi marido decía "dejala, dejala".

Algunas de las madres autoritarias son restrictivas en cuanto a la sexualidad y no estaban de acuerdo en que tuvieran relaciones sexuales, algunas por razones morales:

- *Si hubiera sabido que tenía relaciones la habría encerrado en un colegio porque a mí me criaron así. Para mí es todo así, derecho, si no nada.*
- *Más vale que no me hubiera gustado porque una mujer no tiene que hacer esas cosas, una mujer tiene que respetarse.*

La mayoría no sabía que las hijas tenían relaciones sexuales, resignándose cuando se enteraron u oponiéndose abiertamente. Algunas se oponían a que las hijas tuvieran novios.

Se diferencian dos subgrupos. Algunas de estas madres si bien, en el discurso valoran el estudio, no insisten y se resignan cuando las hijas no quieren estudiar, ya sea por dificultades de aprendizaje o por privilegiar el noviazgo. Aunque todas las hijas sabían sobre anticoncepción no siempre fueron las madres las que les informaron sobre ellos sino las hermanas mayores. Algunas madres sólo mencionaron la abstinencia como método posible o no informaron sobre ellos por convicciones arraigadas, generalmente religiosas:

- *Yo me refería a que ella todavía no tenía que mantener relaciones porque era muy chica. Yo nunca le dije "tomá esta pastilla ni ponete esta inyección ni nada de eso".*
- *De los anticonceptivos no les hablé pero siempre les decía que se cuiden, porque hay muchas amigas que quedaron y yo les ponía los ejemplos como iban a andar ellas, como que ya te tenés que hacer responsable del bebé. Además en nuestra religión (evangélica) las relaciones no se permiten.*

Para las madres del otro subgrupo el estudio es muy importante y apoyan a las hijas, controlan cómo les va en los estudios, les insisten y hasta les exigen que estudien:

- *Soy muy exigente, que levantate, que hacé esto, en que estudie. Un día me trajo un 4 y yo le dije "bueno, todo el mes no salís" y así la iba llevando en el colegio.*
- *Con mi hija fueron bravas las relaciones. Hizo hasta 8vo. pero no lo terminó, no le gustaba, quería estar más con el novio. Que yo le dije que por ponerse de novia no me va a terminar el colegio, que yo quería que termine aunque sea la primaria. Yo la llevaba al colegio y no sé como hacía y se escapaba y eso fueron las discusiones.*

Algunas madres aconsejaron a las hijas consultar al ginecólogo, las llevaron a él o le compraron los anticonceptivos porque no querían que dejaran los estudios por un embarazo.

La mitad del total de las madres autoritarias están desconformes con las parejas de las hijas porque *es vago, se droga, tiene malas juntas, es machista, se borró, es separado, ya tiene hijos, no es responsable, es chico, es grande*. La mayoría tienen reparos respecto a que las hijas se unan conyugalmente aunque finalmente, ante el embarazo, terminan aceptando:

- *Primero no aceptaba; la habíamos dejado que tenga novio pero que él la cuidara porque ella iba a estudiar y a los tres meses de novios la dejó embarazada. Y ella estaba en casa y él estaba en su casa. Entonces mi marido me decía "No seas tan dura, ella necesita tener a su marido al lado, dejalos que se junten; lo que tenemos que hacer ahora es darle contención."* Y bueno, me convenció.
- *Primero no pero después tuve que aceptar, no porque él sea una mala persona, sólo que ella era chica y no estaba segura. Él ya había tenido una mujer y un chiquito; quizás a ella le agarró miedo y pensaba "Quizás me junto y después me deja".*

Pero algunas de estas madres se opusieron a que continuaran la relación y a la unión:

- *Yo quería que estudiara una carrera, que conociera más al chico. Pero ella decía que estaba enamorada, que estaba en edad de decidir su vida y se quería juntar con este pibe, que no era, como le puedo decir, muy laborioso. (la hija se fue de la casa)*
- *No iba a dejar que se junten porque el pibe vivía con la madre y no quería trabajar mientras la madre pudiera mantenerlo. Yo le dije a mi marido "¿Para qué la vamos a hacer juntar, para que la llene de hijos?" Mejor que se quede conmigo cuidando a su hijo y que después trabaje para mantenerlo. (la hija tuvo que romper con el novio).*

Para la mayoría de estas madres el embarazo resultó una situación conflictiva. Varias pensaron en la posibilidad del aborto, algunas se lo sugirieron a las hijas y una la presionó logrando que abortara. Otras, por el contrario, se opusieron a que las hijas abortaran.

En promedio, las adolescentes de familias autoritarias iniciaron sus relaciones sexuales a los 14.7 años y se embarazaron a los 15.9. Sólo una cuarta parte quería embarazarse y sólo la mitad reaccionó bien ante el embarazo. La mayoría de las que no quería embarazarse no usaban siempre métodos anticonceptivos debido a no pensar, a la omnipotencia, a no prever tener relaciones y a dificultades de negociación con la pareja:

- *Yo antes criticaba a las chicas lo que quedaban embarazadas, que no pensaban lo que pasaba después. Después me di cuenta que en el momento no pensás.*
- *No me animaba a decirle que se cuide... por ahí falta hablar en la pareja.*
- *Él se cuidaba pero un día él dijo "¿Por qué no lo hacemos así mejor"*

Varias pensaron en la posibilidad de abortar, algunas lo intentaron y una abortó presionada por la madre, como se mencionó.

Parece ser propio de este estilo parental el mensaje contradictorio de las madres cuando informan sobre anticoncepción pero desaprobaban las relaciones sexuales. Esto lleva a que

las adolescentes las oculten, dificultando el cuidado anticonceptivo. Además, por temor, algunas hijas tardaron en reconocer e informar sobre el embarazo, demorando su control.

En la mitad de las familias autoritarias se dan relaciones armónicas y en las restantes relaciones algo o bastantes conflictivas. Varias de las chicas de estas últimas familias manifiestan tristeza, bronca o rencor por diversas situaciones familiares:

- *Porque yo a mi papá nunca le sentí ese cariño es como que él es muy él, el sólo... Se desvinculó de mi mamá y se desvinculó de los hijos, si no lo buscás, él no te busca. Una vez le pegó a mi mamá y se lo reproché. Yo siempre la defendí a ella.*
- *Me da bronca la distancia que hay entre mi papá y mi mamá. Papá tuvo una hija extramatrimonial y no se separó de mamá porque éramos chicos. Mi mamá estuvo seis meses con depresión. No lo voy a perdonar nunca; me quedó mucho rencor.*

Varias de las chicas se fueron alguna vez de la casa.

En ese contexto el significado que puede otorgarse al embarazo es el de repuesta a controles excesivos y coercitivos por parte de los padres, a mensajes contradictorios sobre tener relaciones y cuidados anticonceptivos, a carencias afectivas y a dificultades de negociación con la pareja sobre tener o no relaciones sexuales y tener o no hijos.

4 Estilo negligente- despótico

El estilo negligente se encontró casi siempre asociado al autoritario despótico. Las madres – y los padres– oscilan entre ser muy estrictas y hasta apelar a castigos corporales o no poner ninguna norma ni tomar ninguna medida disciplinaria, a menudo por sentirse impotentes:

- *Es de carácter fuerte, no se calla, contestadora, rebelde. Siempre hizo lo que quiso; no hacía caso. Yo la fajaba con una vara; ya al último tiempo no porque era de balde.*
- *Le ponía muchos límites a ella pero siempre los superaba; yo le decía "No, no vas a ir al baile" y ella se enojaba, me peleaba hasta que me cansaba y se iba. Después ¿qué le iba a hacer, qué le iba a decir? Era inútil, como yo no estaba en casa...*
- *Me decía "si me prohibís salir yo me voy igual".*

En varios casos las chicas carecieron de normas claras ya sea porque no había ninguna exigencia o porque mientras uno de los padres ponía una norma, el otro lo desautorizaba.

Varias de esas chicas no vivieron siempre con la madre porque éstas las dejaron con las abuelas o porque trabajaban como mucamas con cama y las hijas quedaban solas o a cargo de familiares que no tenía autoridad sobre ellas o porque las madres se fueron del hogar por el maltrato del marido. En este último caso las chicas vivieron con un padre que estaba muy poco en la casa, no ponía normas o eran arbitrarias y no controlaba su cumplimiento. Algunas vivían alternativamente con el padre y con la madre que ponían pautas contradictorias y transitorias:

- *Siempre le dejé hacer de todo; no le prohibí nada, fumar tampoco, de ponerle horarios tampoco, como no hacía caso...*
- *Mi hija se drogaba, no le podía decir nada, no hacía caso... Llegó un momento que llegó a cansarme y dije basta, tiro la toalla y que sea lo que Dios quiera.*
- *Fumar no la dejaba pero ella fumaba, cuando salía a bailar tomaba, fumó porro; a veces le decía que no quería que saliera pero el padre la dejaba salir, le daba plata, “tomá, tomate un remise” y cuando yo decía que podía salir, él no la dejaba.*

Estas madres –y padres– no apoyan ni controlan los estudios de sus hijas y son prescindentes si los abandonan porque carecen de autoridad y/o se desentienden de ellas. *Yo no le insistí en que siguiera porque ella no quería... No tengo ni idea si le gustaba estudiar, pero como ya estaba embarazada para qué le iba a insistir.*

- *No le insistí porque yo ya la conozco; si yo le digo "andá a la escuela" ella me va a decir “no, no” y como nos llevamos tan mal yo no le pude aconsejar más nada.*
- *Cuando estaba conmigo yo le insistía en que fuera a la escuela pero cuando estaba con el padre él la llamaba y se iba a trabajar y ella se quedaba durmiendo. Cuando le decía al padre que ella no estaba yendo a la escuela era como hablarle a la pared.*

Aunque las adolescentes tenían información sobre los métodos anticonceptivos, en muchos casos no fueron las madres las que les informaron sobre ellos –a veces porque las hijas no vivían con ellas– sino otros familiares, la escuela o las amigas.

La mayoría de estas madres sabía que las hijas tenían relaciones sexuales –varias se enteraron porque las hijas se fueron del hogar y las encontraron en la casa de la pareja– y fueron prescindentes ante el hecho –no le dieron importancia–.

Casi las tres cuartas partes de las madres negligentes estuvieron de acuerdo o consintieron en que las hijas se unieran e incluso las presionaron para que lo hicieran –a pesar de considerar que las parejas no eran las adecuadas–. Entre los motivos por los cuales las madres –y también los padres– aceptaron y hasta forzaron la unión se entrelazan la falta de autoridad, la despreocupación, las dificultades económicas, el que dirán o la comodidad:

- *La dejé para que vea lo que es la vida en pareja; si se arrepiente ya va a volver.*
- *Le dije a él: “Ahora vos te vas a encargar de ella porque no vas a estar siendo pareja de mi hija y yo te voy a mantener a vos y a ella.”*
- *Como ella estaba embarazada y el hermano estaba con varicela yo le dije que se fuera a la casa del novio y ya no volvió.*
- *Porque en vez de andar acá para allá, más vale que estuviera con él. Después, cuando él pasó de la comisaría a la cárcel, ya se dejaron. Además, teníamos cuatro hijos en casa, hay que vestirlos, darles de comer y andábamos económicamente.*

- *Se iba a ir a cualquier lado, ya se había ido antes otras veces, o sea, no me hubiera gustado que mi hija ande en la calle y yo le dije "está bien", acepté.*
- *Al padre (con quien la adolescente vivía) no le gustó nada que se embarazara pero no la quería más en la casa. Entonces el papá la dejó en la casa del pibe y ahí quedaron los dos como pareja ya. Pero después ella perdió el embarazo y el padre la hizo volver porque le dijo que era menor y tenía que hacer lo que él quería.*

La mayoría de las madres negligentes reaccionó mal ante el embarazo de las hijas y algunas fueron indiferentes al hecho.

Estas chicas son las que se iniciaron sexualmente y se embarazaron más tempranamente – en promedio a los 13.3 y a los 15.5 años respectivamente–. Son muy pocas las que querían embarazarse aunque la mayoría no usaba siempre métodos anticonceptivos –algunas no los usaron nunca– y más de la mitad reaccionó mal ante el embarazo. Además de los motivos mencionados anteriormente –omnipotencia, no pensar, dificultades de negociación con la pareja– en este grupo aparecen las relaciones sexuales imprevistas con una pareja no conocida o con sucesivas parejas por lo cual no están seguras sobre la identidad del padre del futuro hijo. Algunas de las chicas de este grupo intentaron abortar y dos lo lograron.

En casi todas estas familias negligentes se dan relaciones familiares muy conflictivas. Varias de las madres y las hijas sufrieron violencia familiar. La mayoría de las chicas manifestaron tristeza, resentimiento y/o sentimientos de abandono por la mala relación con los padres. Casi todas estas chicas se fueron alguna vez de la casa y algunas consumieron drogas y alcohol, se vieron implicadas en hechos de violencia escolar y en delitos o hicieron intentos de suicidio:

- *Mi papá se borró. Tres o cuatro veces lo vi. Me da bronca; bronca hacia él y hacia mi mamá porque siempre me decía que por culpa de mi abuela él no pudo hacerse cargo de mí. Me quedó resentimiento por eso porque si un padre quiere hacerse cargo de un hijo se hace cargo igual... Después tuvo cinco esposas y otros hijos.*
- *Cuando mis padres se separaron me sentía mal cuando veía a las madres de los otros chicos (la madre se fue de la casa por el maltrato del marido). Después, cuando mi papá se volvió a juntar yo me tiré a esa vida, probé el porro, el poxiram. Yo andaba en la calle, en la droga hasta que hice un tratamiento en un centro.*
- *Ese es el motivo de mi rebeldía... mi mamá se fue y nos dejó. Cuando se separaron, mi mamá me echó y me fui con mi papá y después volví con mi mamá y así...*

El embarazo puede leerse como una repuesta a la incoherencia de la alternancia entre los límites rígidos y a la falta de control, a los castigos extremos y a las carencias afectivas. Los embarazos derivan, además, de la falta de uso de métodos anticonceptivos por imprevisión, por tener relaciones sexuales ocasionales o en contextos inseguros –bajo el consumo de drogas o alcohol, con parejas ocasionales poco conocidas, etc.–.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El significado del embarazo adolescente no es unívoco y puede desentrañarse tomando en cuenta los múltiples aspectos presentes en la vida sexual y reproductiva como los relacionados con el contexto socioeconómico y cultural, la socialización de género, las relaciones intergeneracionales y familiares y los estilos educativos parentales.

En las familias *democráticas* las relaciones familiares son armónicas. Hay una alta valoración los estudios como un medio de que las mujeres logren independencia y se desarrollen profesionalmente. La maternidad es apreciada como proyecto de vida mediano, cuando las hijas hayan concluido los estudios y sean mayores. Las madres son relativamente conservadoras en cuanto a la sexualidad y si bien les informan a las hijas sobre anticoncepción no les sugieren consultar al ginecólogo ni que utilicen anticonceptivos. Estas chicas son las que se iniciaron sexualmente y se embarazaron más tardíamente. Y también son las que en mayor proporción querían embarazarse.

El embarazo puede leerse como una identificación con los modelos maternos y como un proyecto de vida. Los pocos embarazos imprevistos se debieron al uso inadecuado de los anticonceptivos.

En las familias con estilo *permissivo* las relaciones familiares son armónicas o algo conflictivas. La socialización de género parece ser tradicional observándose una baja valoración del estudio como forma de que la mujer se desarrolle profesionalmente y logre independencia. Esto se combina con una aceptación de los embarazos a temprana edad que están naturalizados y son aceptados –a veces con cierto fatalismo– y hasta alentados. Si bien las madres parecen ser más liberales en cuanto a la sexualidad y más activas en cuanto a la educación sexual ya que sugieren consultar al médico y les proveen los anticonceptivos a las hijas no les insisten en que los usen. Parecería que hablar sobre sexualidad y anticoncepción operaría legitimando las relaciones sexuales y eventuales embarazos más que como un modo de prevenirlos.

La mayoría de las chicas quería embarazarse aunque en casi todos los casos se trató de un deseo que quiso satisfacerse sin considerar las consecuencias. Parecería que las hijas dan por descontada la aprobación y apoyo de las madres que, por su parte, tienen una actitud de aceptación ante el embarazo.

El embarazo puede interpretarse como la reproducción de modelos maternos que privilegian a la maternidad como proyecto inmediato y/o ser una respuesta a límites laxos respecto a la sexualidad y los aprendizajes escolares y, en algunos casos, a la imprevisión en el uso de los métodos anticonceptivos.

Las familias *autoritarias paternalistas* pueden variar en su grado de conflictividad entre ser armónicas o bastantes conflictivas y las hijas manifiestan insatisfacción por sus vínculos familiares. Las madres son restrictivas en cuanto a la sexualidad.

Se encontraron dos tipos de socialización de género: una más moderna, en las que las madres tienen una alta valoración del estudio como medio de que las hijas sean independientes por lo cual les exigen que estudien. Estas madres informan sobre anticoncepción y les proponen ir al médico para evitar que las hijas abandonen los estudios por un embarazo. En otras se da una socialización de género más tradicional: madres que no valoran tanto los estudios y se resignan si las hijas los abandonan y que no aceptan que las hijas tengan relaciones sexuales por razones morales o religiosas por lo cual informan poco y nada sobre sexualidad y anticoncepción.

Así parecería que informar o no informar estaría al servicio de controlar la sexualidad de las hijas –que directamente no tengan relaciones o que no se embaracen y no interrumpan los estudios– más que para darle herramientas para que ejerzan su sexualidad libremente.

El embarazo es, frecuentemente, inesperado y conflictivo y puede leerse como un desafío a los límites rígidos y controles coercitivos, un modo de compensar carencias afectivas, una respuesta a información inadecuada en relación a la sexualidad y a dificultades de negociación con la pareja sobre tener o no relaciones sexuales e hijos.

Las familias *negligentes-despóticas* son muy conflictivas y, a menudo, violentas. Las madres no apoyan a las hijas en los estudios y son prescindentes si los abandonan, no les informan sobre cuidados anticonceptivos y las presionan para que se unan conyugalmente cuando se embarazan aún cuando no estén conformes con las parejas de las hijas.

Estas chicas son las que se iniciaron y se embarazaron más tempranamente. Los embarazos suelen ser inesperados, algunas intentaron abortar y otras lo lograron.

El embarazo puede leerse como una repuesta a la inconsistencia y alternancia entre los límites rígidos y la falta de control, a los castigos extremos y carencias afectivas, a la falta de adecuada información en cuanto a anticoncepción, al no uso de métodos anticonceptivos por imprevisión, por tener relaciones sexuales ocasionales o en contextos inseguros.

Entonces, en algunas ocasiones los embarazos pueden ser escuchados como voces que hablan de ideales y proyectos de las adolescentes y en otras como autoreproches por no haberse cuidado. En otros casos, los embarazos “hablan”, paradójicamente, de los silencios, omisiones y prohibiciones de los adultos en torno a la sexualidad y de sus temores a un embarazo que finalmente termina ocurriendo. Y en otros casos los embarazos pueden escucharse como gritos de las adolescentes que ven vulnerados sus derechos a ser protegidas y queridas, a estudiar, a tener educación sexual, a cuidar de su salud. En las familias negligentes y en las autoritarias más restrictivas y con relaciones familiares más conflictivas es donde se encuentran las situaciones más preocupantes.

Entonces, el embarazo adolescente tiene distintos significados según los estilos educativos parentales en los que surjan e implica diversas necesidades y eventuales riesgos que requieren abordajes y políticas públicas diferenciales.

PARTE II: EL ENFRENTAMIENTO DE LA MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA Y LA SATISFACCIÓN VITAL: La mediación de las relaciones familiares

Enfrentar la maternidad en la adolescencia, en especial si no ha sido planeada, es un desafío para la joven mujer. Contar con factores protectores como el apoyo parental, un adecuado nivel de autoestima y una percepción optimista del futuro va a ser fundamental para el enfrentamiento de la maternidad. De ahí la importancia, que desde una perspectiva psicosocial, se confiere al haberse criado en un clima familiar más o menos propicio para el desarrollo de esos factores protectores facilitadores de dicho enfrentamiento.

A continuación se presentará una síntesis de una investigación referida a la relación de la calidad de las relaciones familiares en la familia primaria con la forma en que las mujeres que fueron madres en la adolescencia enfrentan la maternidad y las consecuencias en términos de satisfacción con su situación vital.

En ese complejo proceso de enfrentamiento las adolescentes ponen en juego diversos recursos personales, sociales y materiales y despliegan diversas estrategias de vida.

Las *estrategias de vida* se refieren a la forma en que las mujeres se organizan para satisfacer sus necesidades cotidianas, interesando las estrategias desplegadas a partir del nacimiento del hijo en relación a las prácticas sexuales y reproductivas, formación de parejas, crianza de los hijos, vivienda, educación, trabajo, sostén económico, etc.

Estas estrategias no son necesariamente planificadas en base a criterios racionales sino que se van implementando como respuestas a las necesidades cotidianas, a los recursos disponibles y a las posibilidades del medio (Torrado 1992, Feijóo 1993). A veces se implementan estrategias de “emergencia” para paliar situaciones inesperadas –desempleo, enfermedades, abandono de la pareja–. Otras, por la gravedad de la situación y la falta de recursos, más que “opciones” parecen “imposiciones” del “destino” (Fernández 1994).

Además, las estrategias de vida están atravesadas por los condicionantes de género. Trabajar o no trabajar, usar o no anticonceptivos, separarse o mantener relaciones conyugales conflictivas dependerá de las relaciones de poder al interior de las parejas, la valoración de la maternidad o los roles asignados a la mujer (Climent, Arias y Spurio 2000).

FAMILIA Y RELACIONES DE PODER

Para hablar de las relaciones familiares es preciso enmarcarlas en el proceso de transformación de la institución familiar que se ha dado en las seis o siete últimas décadas. La incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo y la difusión del uso de los

métodos anticonceptivos permitieron que las mujeres alcanzaran una mayor independencia y autonomía. La extensión de la escolaridad de los niños/as y jóvenes operó en el mismo sentido. Con ello se fue debilitando el modelo de familia “patriarcal” dando lugar a la relativa democratización de su estructura de poder y de las relaciones de género y generacionales (Jelín 2005; Climent, 2005). Pero esto generó conflictos por el cuestionamiento a la autoridad paterna y por la redefinición de la posición subordinada de la mujer y los hijos.

La familia está atravesada por relaciones de poder asimétricas según género y generación al concentrarse el poder en un polo de la relación: en los padres en relación a los hijos, en el marido en relación a la mujer. Por ende implican relaciones de desigualdad (Caldeiro, 2005). Cuando el poder deriva de la capacidad de coacción se ejerce de manera violenta en sus diversas formas: física, verbal, psicológica, sexual, económica.

La violencia familiar que, en la mayoría de los casos se dirige hacia las mujeres, las niñas y a los niños, reconoce un mismo origen: las relaciones desiguales de poder enraizadas en la cultura patriarcal. En estos casos se trata del ejercicio del “poder sobre” que implica necesidad de apoderamiento y sometimiento del otro (Ricón, 2010).

Tendiendo en cuenta este trasfondo de las transformaciones familiares es que han de considerarse las relaciones familiares.

RELACIONES FAMILIARES

Según el funcionamiento familiar -armónico o disarmónico- la familia puede ser un factor protector que genera bienestar y comportamientos saludables o un factor de riesgo que genera malestar y comportamientos no saludables (Weinreich e Hidalgo 2004; Rodrigo, et al. 2004).

Diversas investigaciones demostraron la fuerte correlación entre conflictividad familiar y conductas de riesgo en los adolescentes y que las familias en las que se dan conflictos de pareja son más vulnerables a presentar problemas de violencia intrafamiliar, abuso y dependencia de drogas y alcohol, abuso sexual, pertenencia a grupos violentos o sectas religiosas (Florenzano et al., 2001). Además, la inclusión de los hijos en las dinámicas conflictivas de los padres, se asocia con el sufrimiento de los hijos que se acentúa si dicha inclusión se combina con una escasa parentalidad –ausencia material o simbólica de uno o de ambos padres o de normas en la educación de los hijos, falta de cuidado de los mismos e indiferencia afectiva–. (Pinto Herrera et al., 2002; Jadue, 2003). Contar con vínculos familiares positivos y con padres “bien avenidos” contribuye al desarrollo de un sentido de la vida y de una conciencia ética ya que los hijos los toman como referentes y adoptan sus valores y normas si mantienen una relación afectiva positiva con ellos (Gubbins et al. 1999). Por otra parte, las relaciones familiares conflictivas y las dificultades de comunicación entre padres e hijos/os se vinculan a comportamientos reproductivos “de riesgo” que dan origen a

los embarazos precoces ya que afectan la posibilidad de dar información y formación sobre la sexualidad a los hijos e hijas (Mendieta Cruz, 1996; Climent y Arias, 1996).

Además, la teoría del apego sostiene la importancia de establecer vínculos de apego seguro entre padres e hijos para el adecuado desarrollo de los últimos (Bowlby, 1989). Los vínculos de apego seguro promueven vínculos interpersonales positivos en el futuro, un fuerte sentimiento de seguridad, la autoestima y la capacidad de afrontamiento en situaciones de crisis. Por el contrario, la abdicación parental –padres que abandonan su función por fallecimiento, abandono de los hijos, alcoholismo, etc.– deriva en hijos con sentimientos de pérdida, ansiedad, aislamiento y soledad y con tendencia a una búsqueda compulsiva de otros proveedores de la relación de afecto necesitada (Large, 1989). Entonces, un clima familiar estable y afectivo es clave para el enfrentamiento de una situación crítica como la maternidad en la adolescencia y para la satisfacción con la situación vital.

SITUACIÓN VITAL

La satisfacción con la situación vital puede definirse como la valoración que la persona hace de su vida en general o de aspectos particulares de ésta –familia, estudios, trabajo, salud, amigos, tiempo libre– y varía con la edad, el sexo, la situación conyugal y ocupacional (Moyano Díaz y Alvarado, 2007). Las personas evalúan tanto su estado actual como sus expectativas de futuro. La satisfacción deriva de la discrepancia percibida entre las aspiraciones y los logros según las oportunidades del contexto micro y macrosocial.

OBJETIVO Y METODOLOGÍA

El objetivo de esta segunda investigación⁷ es describir la *calidad de las relaciones familiares* en la familia primaria y relacionarlas con 1) las distintas estrategias –educacionales, laborales, conyugales, sexuales y reproductivas– desplegadas por las mujeres que fueron madres en la adolescencia y 2) con la evaluación que dichas mujeres hacen de su situación vital actual, reflejando su nivel de bienestar. Dicho de otra manera se trata de ver la forma en que organizaron su vida cotidiana y la satisfacción derivada de ese proceso.

En 2008 se entrevistaron a 40 mujeres que habían sido madres en la adolescencia –antes de los 20 años– cuyos primeros hijos tuvieran entre 1 y 10 años en un Centro de Salud y Acción Comunitaria Nro. 8 de la Ciudad de Buenos Aires ubicado en la Villa de Emergencia 21-24 del barrio de Barracas, contexto de pobreza en que residen las entrevistadas.

Para establecer la calidad de las relaciones familiares se consideró como fue la relación entre los padres, de la madre con la hija y del padre (o padrastro) con la hija y de ésta con

⁷ Ponencia basada en la investigación *Oportunidades y riesgos en el enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia* llevada a cabo en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/ CONICET.

los hermanos y otros familiares convivientes durante la mayor parte de su vida hasta el momento en que se unió, se embarazó o se fue de la casa.

La satisfacción con la situación vital se estableció considerando la evaluación y los motivos de la misma por parte de la entrevistada, las manifestaciones de tristeza, alegría, preocupación, esperanza, soledad así como sus planes vitales y la necesidad de cambios.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

En cuanto a las características sociodemográficas de las entrevistadas se tiene que 17 de las entrevistadas nacieron en la Capital Federal o el Gran Buenos Aires –casi todas vivieron siempre en la villa–, 5 nacieron en provincias argentinas⁸ y 18 en países en limítrofes –la mayoría reside en la villa desde hace menos de 6 años y provienen de zonas rurales o semirurbanas–.⁹ Actualmente 10 mujeres tienen entre 16 y 19 años, 16 tienen entre 20 y 24 años y 14 entre 25 y 30 años, siendo el promedio de edad de 22,9 años. La mayoría de ellas (27) están unidas o casada, 9 están separadas y 4 son solteras.

RELACIONES FAMILIARES Y ESTRATEGIAS DE ENFRENTAMIENTO

Se encontraron 15 familias no conflictivas, 8 algo conflictivas, 6 bastante conflictivas y 11 muy conflictivas. A los fines de agilizar el análisis se agruparon a las familias no conflictivas y algo conflictivas por un lado y a las bastante y muy conflictivas por otro.

1 Familias no conflictivas y algo conflictivas

Las relaciones entre los padres, madre-hija y padre-hija son buenas. A veces aparecen conflictos propios de la etapa adolescente pero las diferencias con los padres no son importantes. Se da un buen nivel de comunicación y las hijas recurren a ambos padres en caso de necesidad. Las normas y las formas de control de la conducta son responsabilidad de ambos padres, adecuadas a la edad de las hijas y aceptadas por ellas:

- *Nos llevábamos bien porque en mi casa no eran de decir “tenés que hacer esto, aquello”. Estábamos acostumbrados: hacer la cama, barrer la habitación, lavar la taza. Terminaba lo del colegio y recién ahí salía con mis amigas o mi novio.*

En algunas familias las relaciones con ambos padres son un poco más conflictivas. Los desacuerdos son más frecuentes, la comunicación es menos fluida y las hijas recurren menos a los padres para charlar o pedir un consejo. Algunos padres y madres no siempre son consistentes en hacer cumplir las normas o son muy indulgentes con las hijas:

- *Con mi mamá nos llevábamos bien, discutíamos como toda madre-hija; discusiones comunes como “levantate” o “dame una mano” o “ahora voy” y “apurate”.*

⁸ 4 de provincias argentinas del nordeste y 1 de Santiago del Estero.

⁹ 15 de Paraguay, 2 de Bolivia y 1 de Uruguay.

- *“Me decían “Vení temprano, cuidate”. Si llegaba tarde me retaban y no me dejaban salir pero después salía; ellos nos daban todos los gustos.”*

2 Familias bastante o muy conflictivas

Las relaciones entre las hijas con ambos padres son muy conflictivas, las hijas se resisten ante normas arbitrarias –no ir nunca a bailes, no ver a amigas/os, no vestirse como quieren, no salir solas a ningún lado–. Las notas bajas e inasistencias, el abandono escolar, las amistades, los noviazgos, las salidas, las tareas domésticas son motivo de conflicto. Varias hijas fueron echadas o se fueron alguna vez de la casa:

- *Yo me fui de mi casa muchas veces porque mi mamá me insultaba mucho, me maltrataba y quería que me haga cargo de mis hermanos más chicos.*

Los padres y madres utilizan técnicas de control muy coercitivas ante comportamientos que no les parecen adecuados, lo cual refuerza los conflictos:

- *Mi mamá nos pegaba, gritaba “me tenés podrida”, “no te aguanto más”.*
- *Mi mamá se queja de todo. No me dejaba salir a ningún lado. Yo me iba igual; después me pegaba con unas ramas o con el cinto pero igual yo ya salí.*

Pero varias de estas madres coercitivas no ponen normas y las hijas no confían en ellas:

- *Nunca me dijo nada ni que me porte bien, ni que estudie; a mí nunca me dio bolilla.*
- *No, no le cuento nada, no sabe nada de mi vida.*

En estas familias hay algunas chicas que no se criaron con la madre o que no la conocen:

- *Hasta los 4 o 5 años vivíamos con ella; después mi papá nos llevó porque ella no nos cuidaba, nos dejaba así no más, nos llenábamos de granitos y todo eso.*

En varias de estas familias las relaciones padre-hija (o padrastro-hija) son muy conflictivas:

- *Con mi padrastro sufrí mucho; me cagaba a palos. Me encerraba en la pieza, no me daba de comer, era remaldito.*

Hay chicas que no conocen al padre y las que no vivieron con la madre tampoco encontraron en el padre quien se hiciera cargo de la función parental:

- *Es como que mi papá no me prestaba mucha atención, que no le importaba mucho lo que yo hacía de mi vida o lo que no hacía...*

En muchas de estas familias se dan situaciones de violencia familiar entre los padres y/o de éstos hacia los hijos/as por lo que a veces se hicieron denuncias policiales:

- *Ellos siempre se llevaron mal, discusiones, peleas. Se revoleaban las cosas, se agarraban a piñas; mi papá tomaba mucho y nos basureaba a mi mamá, a nosotras. Íbamos de un lado para otro, a lo de mi tía, a lo de mi abuela; después volvía con él.*

Algunos padres han vivido en la misma casa estando separados, aumentando la conflictividad. En estas familias hay varios miembros que consumen drogas y alcohol, y/o que están presos.

3. Estrategias educacionales

Las mujeres de familias no conflictivas han alcanzado un mayor nivel educativo. Más de los dos tercios de las mujeres de familias no conflictivas (16) tiene estudios secundarios incompletos o completos, terciarios (sólo 1) o cursan actualmente los últimos años del nivel medio (3). Sólo 1 no completó los estudios primarios. En las familias no conflictivas las madres y padres apoyan a las hijas para estudien y algunos hasta les insisten aunque no siempre logran que éstas lo hagan. Varias de las que se embarazaron cuando estudiaban continuaron los estudios o los retomaron después de haber tenido hijos. Contar con el apoyo de la familia o de la pareja fue crucial.

En cambio, casi la mitad de las mujeres de familias conflictivas (7) no completaron los estudios primarios, 6 los completaron, 5 no completaron los secundarios y 1 está cursándolos. En algunas familias conflictivas no se apoya a las hijas para que sigan estudiando lo cual se entrecruza con los problemas económicos para dificultar la continuación de los estudios:

- *Yo vivía con mi papá; cuando yo tenía 11 años él fallece y me voy a vivir con mi mamá. A los 13 terminé la primaria y ya mi mamá me había conseguido un trabajo. A los 15, mi madre me echó y me fui a vivir sola y tenía que trabajar para sustentarme.*
- *Cuando iba a hacer 1er. grado fui a vivir en una casa ajena en la ciudad con una señora para ayudarla y que me compre los útiles y me mande a la escuela. Terminaba el año y me iba a mi casa y al otro año me iba a otra casa. A los 14 me fui a lo de mi abuela porque mi papá se emborrachaba y le pegaba a mi mamá. Y no quería estar con otra familia porque trabajaba mucho, me maltrataban, me pegaban. Entonces empecé a trabajar en casa de familia.*
- *Mi mamá nos abandonó y vivía un tiempo con mi papá, un tiempo con una señora que nos cuidaba... Casi no me mandaron a la escuela; leer no sé.*

Y en otras familias se presiona tanto a las hijas para que estudien que éstas se rebelan:

- *Mi mamá estaba mucho con eso de “si no estudiás no salís”, “si no aprobás no te compro tal cosa”.*

4. Estrategias laborales

La mayoría de las mujeres trabajó en algún momento de su vida. Pero mientras que 6 de las mujeres de familias no conflictivas nunca trabajaron –2 porque aún estudian– sólo 2 de las de familias conflictivas nunca lo hicieron.

Más de dos quintos de las mujeres de familias conflictivas empezaron a trabajar después del nacimiento del primer hijo y en la mayoría de los casos se debió a que se separaron y debían mantenerse a sí mismas y a sus hijos o para “ayudar al marido”. Entre las mujeres de familias no conflictivas menos de un quinto empezó a trabajar después de tener hijos y lo

hicieron porque deseaban tener independencia económica y “salir de la casa” además de aportar al ingreso familiar.

En la actualidad, entre las mujeres de familias no conflictivas hay mayor proporción de amas de casa (más de la mitad) y de estudiantes (3 de las 4 son de familias no conflictivas) mientras que entre las de familias conflictivas hay mayor proporción de mujeres que trabajan. Pero de estas últimas –9 en total– 8 tienen trabajos muy precarios -comedores comunitarios por plan o sin él, ayuda a familiares con o sin sueldo, servicio doméstico durante muy pocas horas semanales- En cambio varias de las mujeres de familias no conflictivas tienen trabajos formales –empresas de limpieza, colegios, bares–.

En síntesis, entre las mujeres de familias no conflictivas hay mayor proporción de amas de casa y estudiantes o que trabajan en empleos formales, mientras entre las de familias conflictivas hay mayor proporción de mujeres que trabajan pero en trabajos precarios y por estricta necesidad.

5 Estrategias sexuales, reproductivas y conyugales

5.1 Inicio sexual, primer embarazo y uniones conyugales

Las adolescentes de familias no conflictivas se iniciaron sexualmente algo más tardíamente (15.2 años) que las de familias conflictivas (14.9 años). Resalta que más de un tercio de las mujeres de familias conflictivas se iniciaron entre los 12 y 14 años, siendo esa proporción el doble que entre las de familias no conflictivas. A su vez estas últimas tuvieron a su primer hijo más tardíamente (17.2 años) que las de familias conflictivas (16.5 años). Si bien una sola entrevistada menciona que su inicio sexual se produjo por una violación es de hacer notar que ésta pertenece a una familia conflictiva.

Por otra parte, la mayoría de las mujeres de ambos grupos se embarazó estando solteras. Pero la proporción es mayor entre las adolescentes de familias conflictivas. Entre éstas algunas se unieron a partir de que se fueron del hogar sin el consentimiento de los padres.

La mayoría de las solteras se unieron estando embarazadas pero, proporcionalmente, son muchas más las que permanecieron solteras entre las de familias conflictivas –más de un tercio– que las de familias no conflictivas (sólo 3 mujeres). Además, entre las primeras algunas se separaron durante el embarazo y otras lo hicieron poco después del parto.

Actualmente la mayoría está unida o casada. Pero entre las mujeres de familias conflictivas es mayor la proporción de separadas y solteras, es decir que les ha sido difícil mantener una relación de pareja. El embarazo fue el motivo de la unión de la mayoría de las entrevistadas. Pero en las familias conflictivas la unión a veces se produce por la presión de la madre:

- *Mi mamá cuando supo del embarazo me mandó con él porque no quería que me quede ahí tampoco, que él tenía que tener su responsabilidad conmigo y me llevó.*

El embarazo puede determinar una fuga y una unión conyugal por temor a los padres.

- *Yo tenía miedo porque me iba a pegar mi papá y entonces le conté a mi novio que quedé embarazada y él me rescató y de ahí me fui de mi casa.*

En otros casos, las hijas fueron echadas al embarazarse, motivo por el cual se unieron.

- *Cuando quedé embarazada mi mamá me dijo que me vaya. Ella decía que él era golpeador, que andaba en la joda. Y sí, usaba droga, tomaba mucho y después de 6 meses me separé.*

5.2 Educación sexual

Antes de iniciarse sexualmente las tres cuartas partes de las entrevistadas sabían que podían quedar embarazadas. Pero mientras que las tres cuartas partes de las chicas de familias no conflictivas sabían que podían cuidarse para no quedar embarazadas sólo los dos quintos de las de familias conflictivas lo sabían. Pero en casi todos los casos la información fue muy escasa: sabían de la existencia de los métodos pero no la forma de su uso ni se abordaron otros temas de la sexualidad.

Sin embargo varias madres de familias no conflictivas aconsejaron a las hijas consultar por métodos anticonceptivos o las llevaron al médico. Las hijas de familias conflictivas a menudo, atribuyen el déficit de información a la mala relación con las madres:

- *Sabía que podía quedar embarazada por la escuela, por todos lados...Por mi mamá no tanto; nosotras le teníamos miedo y por eso no le preguntábamos nada.*
- *Sabía pero como que nunca tuve una charla de madre, nunca alguien me decía que tenía que cuidarme; eso lo conocí en la escuela, en la calle y bueno, después quedé.*

5.3 Uso de métodos anticonceptivos y número de hijos

Más de la mitad de las mujeres de familias no conflictivas habían utilizado algún método anticonceptivo antes del primer embarazo –generalmente preservativo– mientras que sólo los dos quintos de las mujeres de familias conflictivas los habían utilizado.

Sin embargo, en casi todos los casos, su uso fue irregular u ocasional y determinó que más de las tres cuartas partes de las mujeres se embarazaran de su primer embarazo sin planearlo. Pero mientras que entre las mujeres de familias no conflictivas casi un tercio querían embarazarse, sólo 2 las de familias conflictivas lo querían. Además, éstas últimas tuvieron un mayor número de hijos. (Media: 2,1 hijos) que las primeras (Media: 1,7 hijos).

5.4 Aborto

El aborto tiene un peso considerable como opción ante un embarazo inesperado. Más de la mitad de las entrevistadas hizo una alusión espontánea al tema mencionando que pensaron en el aborto como una opción a concretar o a descartar. Sin embargo esto ha sido mucho más frecuente entre las mujeres de familias conflictivas. Además, muchas de éstas últimas fueron presionadas por los padres para abortar o no hacerlo.

- *Querían que me lo saque con alguna inyección o lo que sea pero yo no les permití.*

- *Me sentía mal, no lo quería, recién a los 6 meses de embarazo empecé a encariñarme con el embarazo. Mi mamá no quería saber nada. Ella quería que me lo sacara. Yo primero le decía que no lo quería tener. Y después le dije que sí.*
- *Mi papá me dijo que no hiciera ninguna locura, que aborto no.*

6. Situación vital actual

Algo más de los dos tercios de las entrevistadas de familias no conflictivas (16) están satisfechas (8) o algo insatisfechas (8) con sus vidas. Algunas se sienten aburridas por estar siempre en la casa. La mayoría no manifiestan tristeza ni mayores preocupaciones. Sus proyectos, que confían en poder concretar, se refieren a mejorar la vivienda, mudarse de barrio, trabajar o estudiar en el futuro cuando los chicos crezcan. Las restante se sienten bastante (7) o muy insatisfechas (2).

Casi la mitad de las mujeres de familias conflictivas (8) declara estar bastante o muy insatisfechas con sus vidas y todas dicen que muchas veces se sienten tristes, solas preocupadas, desamparadas y no pueden no pueden imaginarse el futuro.

- *Me siento mal por mi soledad, me siento sola. Hay momentos en que no todo lo ocupan los chicos, pero más a la noche, no sé si por no tener una pareja estable o de extrañarlo porque yo decidí terminar la relación pero no era que lo había dejado de amar, sino que no que él no terminaba de dejar a la mujer.*
- *No tengo planes. En el futuro me veo igual que ahora, sola, trabajando, sin la ayuda de nadie.*
- *Me gustaría pasear, vagar, no tener responsabilidades. No estoy nada satisfecha con mi vida porque está sufriendo mi hijo. Lo traje al mundo y no tiene padre, ni familia, ni casa; puedo buscar a otra pareja porque el nene a todos mis amigos les tiende los bracitos; cree que es el papá, parece que lo necesita.*

De las restantes, 7 se sienten “algo insatisfechas” y sólo 2 están “satisfechas” con sus vidas. Las que a pesar de situaciones adversas se sienten satisfechas se refieren a los hijos como factores amortiguadores de experiencias negativas y a que pudieron revertir –y no reproducir– la mala relación con la madre. Estudiar y trabajar son proyectos que amortiguan las situaciones conflictivas.

- *Todo eso que me pasó –la madre la echó– me sirvió cuando fui madre; me dediqué a mis hijas como a mí no se habían dedicado. No quiero para ellas lo que yo pasé.*
- *Seguir estudiando y trabajar es lo único que me importa y mi hijo.*

SINTESIS Y CONCLUSIONES

Este segundo trabajo ha abordado un aspecto del contexto familiar, la calidad de las relaciones familiares, y su relación con las estrategias desplegadas para enfrentar la maternidad en la adolescencia y con la satisfacción con la situación vital actual.

Las mujeres de familias no conflictivas han alcanzado un mayor nivel educativo y varias de ellas continuaron estudiando estando embarazadas o retomaron los estudios después de haber tenido hijos. Contar con el apoyo de la familia o de la pareja fue crucial para ello.

En las familias conflictivas no se apoya a las hijas para que continúen estudiando y las relaciones familiares conflictivas se entrecruzan con los problemas económicos, la falta de escuelas o el cuidado de los hijos para dificultar la continuación de los estudios. La mayoría de las adolescentes de estas familias que estudiaban abandonaron cuando se embarazaron.

Entre las mujeres de familias no conflictivas hay mayor proporción que nunca trabajó y que hoy no trabaja –algunas porque aún estudian– y varias de las que trabajan lo hacen en empleos de mayor calidad y para tener independencia económica y ampliar sus experiencias. Entre las mujeres de familias conflictivas hay más que trabajan aunque casi todas lo hacen en trabajos precarios y por la necesidad de mantenerse a ellas y a sus hijos.

Las adolescentes de familias no conflictivas se iniciaron sexualmente y tuvieron a su primer hijo algo más tardíamente que las de familias no conflictivas.

Si bien mayoría de las mujeres de ambos grupos se embarazó estando solteras son más las mujeres de familias no conflictivas que se embarazaron estando ya unidas.

La mayoría de las mujeres que se embarazaron estando solteras se unieron durante el embarazo pero son más las que permanecieron solteras entre las de familias conflictivas.

Además entre éstas hay más mujeres que se separaron antes o después del parto. Si bien el embarazo determinó una buena parte de las uniones, en las familias conflictivas la unión a veces se produce porque las hijas fueron echadas, se fugaron o por la presión materna.

Aunque la información sobre métodos anticonceptivos ha sido muy limitada en ambos grupos, en las familias conflictivas se observa un mayor déficit informacional.

Las mujeres de familias no conflictivas habían utilizado algún método anticonceptivo antes del primer embarazo en mayor proporción que las de familias conflictivas. Sin embargo, en general, su uso fue irregular y determinó que la mayoría de las mujeres se embarazara por primera vez sin planearlo aunque la proporción es mayor entre las de familias conflictivas que también consideraron más frecuentemente al aborto como una opción posible.

Hoy en día, la mayoría de las mujeres de familias no conflictivas no manifiestan tristeza ni preocupaciones y tienden a definirse como satisfechas o algo insatisfechas. Las mujeres de familias conflictivas tienden a manifestarse como bastante o muy insatisfechas con sus vidas y a sentirse tristes, preocupadas, solas y con poco apoyo. Varias no pueden proyectarse en

el futuro. Pero las que han podido superar o, al menos, neutralizar las relaciones familiares conflictivas encuentran en los hijos las fuerzas para enfrentar el futuro.

Entonces, parecería que la conflictividad familiar se relaciona con la insatisfacción con la situación vital actual. Y parecería que hay cierta relación entre dicha conflictividad y el nivel educativo, la situación conyugal, el trabajo y los comportamientos sexuales y reproductivos.

PARA CONCLUIR

La información de estas dos investigaciones permitió mostrar variadas organizaciones y dinámicas familiares que están presentes tanto en los embarazos que se producen en la adolescencia como en la forma en que las mujeres enfrentan la maternidad.

La primera investigación mostró que el embarazo adolescente asume distintos significados según los estilos educativos parentales - vinculados a las relaciones familiares- enmarcados en determinada socialización de género y en un contexto de relativa pobreza.

En las familias con estilo educativo parental *democrático* –en las que se dan buenas relaciones familiares– las hijas planearon el embarazo que puede leerse como un proyecto y, en algunos casos, como fracaso de de las prácticas anticonceptivas.

En las familias con estilo *permisivo* las relaciones familiares son armónicas o algo conflictivas. El embarazo, muchas veces buscado aunque sin prever como mantener al hijo, parece surgir como una reproducción de pautas tradicionales que naturalizan y aprueban la maternidad temprana y/o ser una consecuencia de límites laxos.

En las familias *autoritarias paternalistas* las relaciones familiares varían entre buenas y bastantes conflictivas. El embarazo, generalmente inesperado, puede leerse como un desafío a los límites rígidos y controles coercitivos, respuesta a carencias afectivas, a información inadecuada sobre anticoncepción y a dificultades de negociación con la pareja.

Las familias con estilo *negligente-autoritario despótico* se caracterizan por relaciones familiares muy conflictivas. El embarazo, generalmente inesperado, puede leerse como respuesta a la inconsistencia entre la falta de límites y controles coercitivos y/o a carencias afectivas, a inadecuada educación sexual, a dificultades de negociación con la pareja y a relaciones sexuales en contextos inseguros.

En las familias negligentes y en las autoritarias más restrictivas y con relaciones familiares más conflictivas es donde se encuentran las situaciones más preocupantes que implican diversos riesgos para las adolescentes y sus hijos/as.

En la segunda investigación, en la que se aborda el tema de la calidad de las relaciones familiares y el enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia, se ha visto –muy sintética y hasta esquemáticamente– que las mujeres de familias no conflictivas alcanzaron un mayor nivel educativo, tenían más información sobre sexualidad, hoy en día trabajan por elección y en empleos formales, pudieron formar y mantener una relación de pareja y

controlar su fecundidad en mayor proporción que las mujeres de familias conflictivas. Además, las primeras tienen proyectos positivos para su futuro y se encuentran satisfechas con su situación vital mientras las segundas manifiestan sentimientos de tristeza, preocupación, aislamiento, soledad, no pueden proyectarse en el futuro y no están satisfechas con su situación vital actual. Haber contado o no con el apoyo parental y con vínculos de apego seguro parecen haber sido clave en las diferencias encontradas.

De los resultados de ambas investigaciones surge la importancia de lo que Lía Ricón (2010), siguiendo a Winnicott, denomina familias “suficientemente buenas” y que, reelaborando el concepto, pueden caracterizarse como aquellas familias capaces de permitir el desarrollo de los niño/as y adolescentes, de interpretar sus necesidades y satisfacerlas.

La palabra familia fue definida originalmente como “conjunto de los esclavos y criados de una persona”. Alude a la protección otorgada por el señor feudal pero también a la servidumbre de sus siervos y esclavos (Ricón 2010). Esos conceptos permiten comprender lo que pasa en las familias que no protegen sino que esclavizan e impiden el crecimiento y desarrollo de sus miembros favoreciendo un patrón de sometimiento o de extrema rebelión.

Cuando las niñas y adolescentes han vivido en familias con inadecuados estilos parentales educativos –excesivamente permisivos, negligentes o despóticos– y con relaciones familiares conflictivas que los tornan ambientes no contenedores y aun violentos, en los que se observa la abdicación parental que se traduce en falta de normas y guía, en los que sus necesidades no han sido satisfechas, se han sentido abandonadas, han sido sometidas al poder de los padres y madres, –es decir al “poder sobre”– y se han visto implicadas en la dinámica conflictiva de los padres es difícil que se desarrollen adecuadamente. Los embarazos “reactivos”, esos que se presentan como respuestas a carencias afectivas, indiferencia o maltrato pondrán en evidencia esa “ausencia” de familia. La autoestima, la confianza en los otros, la posibilidad de proyectarse en el futuro y la capacidad de enfrentar la vida y la maternidad se verán afectadas.

Por el contrario, las buenas relaciones entre los padres y madres y las hijas, los vínculos de apego seguro, la confianza mutua, la comunicación fluida –que facilita la educación sexual integral entre otros aspectos– el sentirse queridas y el criarse en hogares bien avenidos son claves para desarrollar un sentido de la vida, la autoestima y para enfrentar adecuadamente la vida y, por ende, la maternidad aún en condiciones socioeconómicas desfavorables.

De ahí la importancia de la detección y las intervenciones preventivas en las situaciones familiares problemáticas por parte de las distintas instituciones –escuelas, servicios de salud, organizaciones comunitarias, juzgados– en los que las mujeres interactúan. Y es en esos medios familiares que no son suficientemente buenos, donde el Estado, con sus políticas públicas, debe intervenir para reducir las consecuencias del déficit de amor y cuidado que las mujeres han padecido.

Considerar la heterogeneidad de los contextos espaciales y socioeconómicos aparentemente homogéneos como el de los sectores populares urbanos o el de una villa, caracterizados por una relativa pobreza, permite el conocimiento situado que hace posible formular algunas hipótesis acerca de los posibles factores que motoricen los cambios para revertir las relaciones patriarcales de poder y avanzar en el proceso de democratización de la familia. La prevención de la violencia familiar, la escolaridad media completa, la participación en organizaciones comunitarias que apunten al empoderamiento de las mujeres, la educación sexual integral, el acceso al mercado de trabajo formal, el acceso a guarderías para los hijos, parecerían ser claves en ese proceso de democratización.

BIBLIOGRAFÍA

- Banchs Rodríguez, M., (1999) "Representaciones sociales, memoria social e identidad de género" en: http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/maria_banchs/representaciones_sociales_memoria_identidad.pdf. (Publicado en Revista *Akados*, II, 1, Caracas (Revista del postgrado Facultad Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela). 59-76
- Bowbly, J., (1989). *Una base segura*, cap. 2, Buenos Aires. Paidós.
- Caldeiro, P. 2005. *Familia y Poder*. Buenos Aires. Libros de la Araucaria.
- Climent, G. y D. Arias, (1996) "Estilo de vida, imágenes de género y proyecto de vida en adolescentes embarazadas", en *Revista Argentina de Ginecología Infanto Juvenil*, Vol.3, Nro.2, Agosto 1996, pp.46 -57.
- Climent G, Arias, D. y C. Spurio, (2000) Maternidad Adolescente: Un camino hacia la marginación. *Cuadernos Médico Sociales* Nro. 77, pp. 81-97, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales/ Asociación Médica de Rosario, Rosario.
- Climent, G., (2001) "Maternidad adolescente: ¿Una situación conflictiva? Perspectiva de las madres". en *XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)* 29 octubre al 2 de noviembre 2001, Antigua, Guatemala.(CD).
- Climent, G., (2005) "Persistencia y emergencia de las representaciones sociales en relación a la maternidad adolescente" en *Zona Franca*, Año XVII, Nro.18, 2009, pp. 25-37, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Comellas, M. (2003) "Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos", en <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf.2003>.
- Echeverría Linares, L. (2004) "Reflexiones en torno a los jóvenes, a la vivencia de su sexualidad, y a los anclajes identitarios de género. Una propuesta pedagógica en busca de transformaciones y equidades". Bogotá, D.C.
<http://orientame.org.co/documentos/memorias%20as%20jornadas/cursopreluzmecheverria.doc>
- Feijóo, M., (1993) La vida cotidiana de las mujeres madres en el marco de la crisis, en Fernández, A. (comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva: Una historia de discriminación y resistencia*, Buenos Aires. Paidós. 206-250.
- Florenzano, R., Sotomayor, P. y M. Otava, (2001) "Estudio comparativo del rol de la socialización familiar y factores de personalidad en las farmacodependencias juveniles" en *Rev. chil. pediatr.* [online]. Mayo 2001, vol.72, no.3 pp. 219-233, ISSN 0370-4106.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S037041062001000300006&lng=es&nrm=iso
- Fernández, A., (1994) *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Gogna, M. (coordinadora), (2005) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas pública*. Buenos Aires: CEDES/UNICEF.

González Tornaría, M., (2000) "Familia y educación en valores". *Foro Iberoamericano sobre Educación en Valores*, Ministerio de Educación y Cultura y Organización de Estados Iberoamericanos, Montevideo, en <http://www.campus-oei.org/valores/tornaria.htm.2000>.

Gubbins, V., Venegas, C. y S. Romero, (1999) "Promoción de la salud y el rol de la familia", http://www.cide.cl/familia/promocion_salud_cide_gubbins_romero_venegas.doc

Jadue, G., (2003). "Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos". *Estud. pedagóg.* [on line]. 2003, no. 29 pp115-126, ISSN 0718-0705.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071807052003000100008&lng=es&nrm=iso

Jelín, E., (2005) "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas". *Reunión de Expertos "Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales"* CEPAL, Santiago de Chile, 28 y 29 de junio 2005, en <http://www.eclac.org/dds/noticias/paginas/0/21520/Jelin.pdf>

Large, T., (1989) "Some aspects of loneliness in families", *Family Process*, Vol.28, Nro.1, pp. 25-36.

Mendieta Cruz, N. et al., (1996). *Familia de la adolescente embarazada*, Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Barco/Asociación Salud con Prevención.

Moyano Díaz, E. y N. Ramos Alvarado, (2007) "Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule" en *Universum* [online], vol.22, n.2 [citado 2009-06-24], pp. 177-193, ISSN 0718-2376:
<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071823762007000200012&lng=es&nrm=iso>.

Musitu, G., Román, J. y M. Gutiérrez (1996) *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona. Idea Universitaria.

Pinto Herrera, F., et al., (2002) "Trastornos de conducta y funcionamiento familiar en adolescentes"http://www.unfv.edu.pe/publicaciones_unfv/w%C3%B1ay_7/pdf/FLORITA%20PINTO.%20PSICOLOGIA.pdf

Piñero, L., (1998) *Felices por un rato. El embarazo adolescente*. Santa Rosa. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa.

Ricón, Lía, 2010. *Una familia suficientemente Buena*. Buenos Aires. Editorial Polemos.

Rodrigo, M^a J. et al., (2004) "Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia" *Psicothema*. Vol. 16, n^o 2, pp. 203-210 ISSN 0214 - 9915 CODEN PSOTEG,
<http://www.psicothema.com/pdf/1183.pdf>

Stern, C. y E. García, (2001) "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente" en Stern, C. y Figueroa Perea, J. (compiladores) *Sexualidad, salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, México. El Colegio de México. pp. 331-358.

Torrado, S., (1982) El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. *Cuadernos del CEUR* Nro. 2 Buenos. Aires.

Vallejo Casarín, A. y F. López Uriarte, (2004) "Estilos parentales y bienestar psicológico durante la niñez" en
<http://www.cucs.uqg.mx/revistasalud//Revista%20Educación%20y%20Desarrollo/RED>

Vielma Rangel, J., (2003) "Estilos de crianza, Estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de bienestar psicológico?"
http://www.saber.ula.ve/cgiwin/be_alex.exe?Documento=T016300002093/6&term_termino_2=e:/alexandr/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/accionpedagogica/vol12num1/articulo_6.pdf.

Weinreich, M y C. Hidalgo, (2004) "Intervención de Salud en Familias de Alto Riesgo Biopsicosocial: Seguimiento a Largo Plazo del Funcionamiento Familiar" en *Psykhé*. [on line]. vol.13, no.1, pp.33-42. ISSN 0718-2228
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822282004000100003&lng=es&nrm=iso

